

Inmueble de la calle Manuel Rodríguez pasó a manos de la empresa Akikb, que ofrece almacenaje a personas y empresas

Así fue le reconversión del antiguo edificio de Falabella en un moderno centro de bodegas

JOAQUÍN RIVEROS

Un nuevo aire y una nueva vida tiene el edificio que otrora albergara la casa matriz de Falabella, ubicado en Manuel Rodríguez Norte 730, casi en la esquina con Rosas. En el frontis del edificio de ladrillo, donde, además de las oficinas centrales de la multitienda hasta hace algunos años funcionaba el outlet, hoy se puede leer el nombre Akikb. La empresa de almacenamiento y bodegaje, una de las más importantes del país, compró en 2023 el edificio a Falabella y, tras un proceso de remodelación que solo duró siete meses, lo reabrirá en los próximos días como un moderno centro de bodegaje para personas y empresas. Los trabajos los realizó la empresa Ebco e implicaron una inversión en torno a los US\$20 millones, incluido el valor del inmueble. En el paño restante, otra empresa construirá un edificio de departamentos.

“Este es un proyecto emblemático no solo para la compañía, sino para la industria. Primero, por la ubicación estratégica que posee, al estar en el corazón de Santiago, al borde de la carretera, al lado de Santiago Centro y al captar parte de la zona poniente de la ciudad”, explica Arie Rezepka, fundador de Akikb, empresa que tiene 21 sucursales y que este año espera cerrar con 114.000 metros cuadrados de bodegas. “Se trata de un edificio de 50 años, de características históricas, al ser el primer edificio y centro de distribución de Falabella, lo que quisimos rescatar en la remodelación. Para ello, recuperamos y rescatamos

la fachada y reciclamos todos sus interiores con el fin de habilitarlos en los dos modelos de negocio que tenemos: las mini bodegas y las bodegas Flex”, agrega el empresario. El edificio remodelado tiene una superficie de 12.000 metros, cuatro pisos, cuenta con 600 bodegas, que van de uno a 250 metros cuadrados, y una serie de instalaciones complementarias. Cuenta con baños, duchas, comedores, salas de estar, zona de cowork, salas de reuniones con WiFi, circuito cerrado de TV y estacionamientos. A ello agrega una zona de descarga para los camiones -ya que todo este proceso se da dentro del edificio- y estacionamientos. Con las mini bodegas, la empresa apunta a los clientes residenciales del centro, pequeños emprendedores y empresarios. “Esto es muy importante en la zona de Santiago Centro, donde los departamentos son muy pequeños, por lo que las mini bodegas les

“Recuperamos y rescatamos la fachada y reciclamos todos sus interiores con el fin de habilitarlos en los dos modelos de negocio que tenemos”, dice Arie Rezepka, fundador de la compañía.

permitirán liberar espacio y mejorar su calidad de vida a las personas”, explica Rezepka. Las bodegas Flex, en tanto, son espacios ampliables según las necesidades del cliente. “Es un negocio que estamos implementando desde abril en otra sucursal y apuntan a la última milla. Permiten a nuestros clientes hacer más eficiente su operación”, señala. Según explica Francisca Cruz, gerenta de Desarrollo y Construcción de Akikb, uno de los desafíos más importantes de la remodelación fue congeniar la preservación del edificio original con las nuevas funciones de logística y bodegaje. “Es un edificio emblemático, por lo que conservamos su clásica fachada de albañilería y toda la estructura, pero con una estética que también diera cuenta del estilo industrial de nuestros edificios”, explica Cruz. “El interior lo readecuamos para sus nuevos usos de bodegaje y logística. Además, cambiamos la techumbre y



Las bodegas Flex se pueden ampliar según la necesidad de los clientes.



Las bodegas Flex se pueden ampliar según la necesidad de los clientes.

protegimos la albañilería con un sellante”, agrega Cruz. Otro punto que destaca la ejecutiva de la remodelación es el bajo impacto que produjo. “Lo más fácil era echar todos abajo y construir un edificio nuevo, pero eso hubiera tardado unos 15 meses y nosotros lo hicimos en solo siete”, explica. “Además, al remodelar evi-

tamos generar una serie de impactos ambientales. Si lo hubiéramos construido desde cero, por ejemplo, habríamos generado 3.000 metros cúbicos de escombros, sin contar la demolición previa. Tendríamos que haber hecho 1.200 viajes en despacho de materiales y usado 5.000 metros cúbicos de hormigón”, calcula.

FOTOS: RICHARD ULLOA